

Capítulo 16 - La Tierra de los Camino Rotos

- [Capítulo 16 - La Tierra de los Caminos Rotos](#)

Capítulo 16 - La Tierra de los Caminos Rotos

Socks no le prestaba atención a su extraño modo de hablar. Principalmente, le encontraba divertido que ella no lo hubiera visto, a pesar de estar justo allí. Dijo, -Quiero quedarme muy quieto y ver cuánto tarda en notarme. Tú la distraes.-

Dirt disimuló su sonrisa para no mostrar su risa. Espiaba su mente y ella creía que las piernas de Socks formaban parte de un edificio, o algo parecido. Tal vez, pilares. Borrosos. Sus pensamientos estaban revueltos y confusos, lo cual era comprensible. Estaba apenas consciente. Pero incluso así, solo tenía que girar la cabeza y mirar hacia arriba para verlo inclinado sobre ella, y aún no lo había hecho.

Parecía creer que estaba acostada en el suelo, o quizás en una cama, y no flotando en el aire sostenida por la mente de Socks. Dirt no podía culpabilizarla por eso. No era algo que uno esperara. Para mantener la ilusión, Dirt se aseguró de que todas sus brasas ardiendo permanecieran fuera de su campo de visión, por si acaso.

Sonrió amablemente y le dio una palmada en la cabeza, luego le apartó suavemente unos mechones de cabello rubio pálido de la cara y los volvió a esconder bajo su suave capucha de piel.

“¿Cómo te sientes?” preguntó en su idioma.

Ella frunció el ceño un poco, desconcertada. “¿Chì avete dettu? Quale si?” Se movió inquieta, entrecerrando los ojos por el dolor. “¿Induve sò?”

“Quédate quieta,” dijo Dirt suavemente. “Ya estás a salvo. Los pájaros están muertos.”

La joven se retorció y giró la cabeza hacia arriba. Dirt rápidamente cubrió sus ojos con su mano y dijo: “Descansa. Duerme.”

Socks estuvo a punto de soltar una carcajada de diversión, pero se detuvo. Eso estuvo cerca. Ella casi lo había visto.

Intentó levantar el brazo para apartar su mano, pero era el brazo con el hombro herido por la garras del ave y todavía le dolía mucho, así que desistió.

“Relájate. Solo un rato. Si quieres, puedes dormir.”

“Dorme?” dijo ella, captando la última palabra que él dijo. “¿Cumu possu dorme avà?”

Era casi la misma palabra en su idioma, lo cual la tranquilizó. Quizá no sería tan difícil aprender a comunicarse con ella después de todo.

“Dormi, sì,” afirmó él. “Dormi.” Duerme.

“Siete en peligro si estás conmigo,” protestó, con sus grandes ojos marrones volviendo a él y llenos de un brillo más vivo. El temor se reflejaba en ellos. “Per piacè, scappate.”

Su voz era tan áspera y seca que casi era un susurro. Probablemente le dolía hablar, así que ¿por qué no podía relajarse? Dirt decidió que ya era suficiente con adivinar y se adentró en su mente.

Descubrió que no le preocupaba tanto ella misma—pensaba que él estaba en peligro por estar cerca de ella, lo cual era absurdo. Ella quería que él huyera antes de causarle la muerte de alguna manera. Ella ya se había resignado a morir, y si había un sentimiento que experimentaba con mayor intensidad que los demás, era la culpa. Podría aprender algunas de sus palabras más adelante, pero esa era la idea general.

“Escucha,” dijo Dirt con voz más severa. No con rudeza o autoridad desmedida, sino con firmeza. “Necesitas dejar de quejarte y de intentar levantarte.”

Lo palpó sus heridas para que entendiera su punto. Cada una, una por una. Ella se retorció de nuevo y él le levantó un dedo. Ella parecía resentir que un niño pequeño la reprendiera, incluso en su estado, pero comprendió la intención y se relajó, aceptando su destino. Y el destino de Dirt, presumía ella.

La tierra continuó, “Estás caliente y seguro. Necesitas descansar. Sanarás porque Socks te lamió, pero eso no significa que ya estés curada. Así que quédate allí un rato y recupérate. Pareces tener sed. ¿Agua?” preguntó la tierra. Hizo un gesto como de beber, y la joven asintió levemente.

Lames sus labios secos y agrietados. No servía de nada. Su lengua estaba demasiado seca. Ella dijo, “Agua...” que era la misma palabra que en el idioma de la tierra. Agua.

“Aqua,” dijo él. Saber que había dos palabras que reconocía era un alivio. Eso significaba que ella descendía de su pueblo, y que todavía permanecía dentro de los antiguos límites del Imperio Sunset. Lo cual, ahora que lo pensaba, debió ser enorme. Sabía que lo era, pero no en realidad. Era una cosa conocer un hecho, y muy distinta experimentarlo.

Ella asintió y lo repitió. “Aqua, per piacere.”

La tierra sonrió y asintió, diciendo, “De acuerdo, en seguida te traigo agua. Ahora solo relájate, por favor.”

Ella forzó una media sonrisa de agradecimiento ansioso, pero no pudo mucho sin partir aún más sus labios. Pobre niña.

-Lameré sus labios después de que me note. No lo pensé antes porque no sangraba allí,- dijo Socks, en silencio como una estatua. Aún parecía divertirse. -Apuesto a que gritará cuando me

vea.-

“Apuesto a que no. Apuesto a que no creerá lo que ve y te ignorará,” dijo la tierra.

La joven se movió otra vez en su lecho de nada y gimió calladamente de dolor. La tierra volvió a mirar su mente, y eran sus piernas las que dolían. Socks ajustó discretamente su agarre para aliviar algo la presión, y eso ayudó. Ella no notó que la cama se movía, pero eso redujo su malestar.

La tierra la observó un instante para asegurarse de que no intentaba levantarse. Finalmente cerró los ojos y se relajó de manera más convincente. Al mirar su mente, ella estaba segura de que moriría antes de volver a abrirlos. Todavía sentía lástima por la tierra, incluso mientras se preguntaba de dónde venía. Seguía pensando en los pájaros gigantes, esperando que regresaran. Y recordaba a una figura femenina alta, de pie sobre algo, intimidante y a la vez llamando con la mano. Ella se apartó de esa imagen.

Ya que no la miraba, él levantó un poco de nieve con su mente para no congelar sus dedos. Reunió una bola respetable de nieve, mientras Socks observaba, impresionado por el control de la tierra, y puso una brasa en el centro para fundirla. Para su decepción, se derritió hasta aproximadamente una décima parte de su tamaño inicial. Eso no parecía correcto. ¿La nieve era diez veces más esponjosa que el agua?

Bueno, era un comienzo. No quería ahogarla. Ahora, ¿cómo lograr que tomara el agua? Probablemente se preocuparía si se la hacía flotar delante de su cara. Se quitó la férula del brazo y decidió que parecía suficiente como una taza. Puso el agua dentro y mantuvo el extremo más delgado cerrado con su mente.

La tierra levantó ligeramente la cabeza de la joven y lentamente vertió el agua sobre sus labios secos y resecos. Ella lo dejó entrar sin quejarse, entendiendo la necesidad de beber despacio. Miró su mente otra vez, y aunque no pudo entender ninguna de las palabras que recorrían sus pensamientos, vio suficiente para saber en qué pensaba. Ella acababa de empezar a darse cuenta de que tanto ella como el agua estaban calientes. Pero era tan brillante! ¿Dónde estaba ella y por qué aún no estaba muerta?

Abrió los ojos y entrecerró la vista ante la intensidad del brillo celestial. Su mente luchaba por comprender la gigantesca sombra oscura que se cernía sobre ella, hasta que visualizó los ojos del cachorro. El terror la invadió, pero volvió a cerrar los ojos sin emitir ningún sonido. Su rostro se tensó y su pecho empezó a temblar, y Dirt comprendió que estaba a punto de llorar. Su valentía le había fallado.

Le acarició suavemente la cabeza y susurró: “Tranquila, no pasa nada. Nada va a suceder. Él es amable. Ni siquiera sabes bien en qué estabas mirando, ¿verdad? Aquí, toma un poco más de agua.”

Cuando acercó la taza a sus labios, ella se resistió e intentó hablar, pero Dirt apretó su agarre y vertió el líquido igualmente. No se detuvo hasta que ella terminó el vaso.

Una vez que se lo retiró, ella negó con la cabeza y murmuró: “Muerte. Era la muerte. Vi los ojos de la muerte en el cielo. Está aquí con nosotros.”

De sus pensamientos, parecía segura de que en cualquier momento sería llevada al mundo de los muertos. Tenía una imagen mental de cómo eso sucedería: gigantescos dedos que la agarraran y su espíritu fuera arrastrado por la tierra, dejando su cuerpo muerto atrás. Su imaginación llenaba los ojos de Socks con la figura de un espíritu enorme en forma de hombre que surgía del suelo para recoger su alma.

Ahora, Dirt empezaba a sentirse mal. Era una idea graciosa, jugarle una broma y ver qué pasaba, pero las cosas no estaban saliendo como esperaba.

—Supongo que estabas más cerca de la verdad de lo que yo pensaba—, dijo Socks, inclinándose y lamiento la cara de la niña, lo que la sorprendió terriblemente.

Cuando detuvo su caricia y se alejó, sus ojos se concentraron y finalmente entendió qué era lo que miraba. Gritó, y su voz fue un sonido desesperado y miserable que dolió en el corazón de Dirt.

Socks resopló y empujó su mente, obligándola a dormir. Luego, le lamió un poco y dijo: —No te preocupes. No hay una forma correcta de que una humana me vea por primera vez. Las cosas habrían salido mal de cualquier manera. Al menos esto fue algo divertido.—

—Es cierto, pero mira a ella. Pobre chica.—

—Si más tarde se enfada con nosotros, le recordaremos que matamos a los pájaros y que le salvamos la vida, y entonces dejará de hacerlo.—

Dirt y Socks la observaron dormir un momento. Socks apenas le había dado un suave toque y su agotamiento natural había hecho el resto. La tensión y el dolor desaparecieron de su rostro a medida que se hundía más y más en su descanso, hasta que pronto su expresión se relajó en una paz aliviada.

—Voy a despertarla y darle más agua pronto. No bebió lo suficiente.—

—Derrite esto por mí. Quiero un poco ahora—, dijo Socks. Con su mente, recogió una pila de nieve tan alta como Dirt y la convirtió en una bola, y Dirt cumplió, derritiéndola, aunque nuevamente resultó en una cantidad decepcionante de agua. Pero fue suficiente, y después de que Socks bebió lo que quiso, quedó un poco para que Dirt terminara.

—Ahora vamos a comer algo. Sé que tienes hambre y ya has esperado bastante.—

Socks descendió del nido, levantando con cuidado a la niña para no perturbarlas. Dirt lo siguió, saltando de roca en roca y deslizándose por donde pudo. Cruzó el campo de batalla desordenado, evitando cuidadosamente la sangre y las entrañas para no ensuciar aún más sus pantalones.

El área era realmente un desastre. Grandes manchas de sangre, plumas negras por doquier, la nieve revolcada desvelaba las rocas marrones debajo. La escena se asemejaba en todo a la

ferocidad de la pelea. Y, por supuesto, los cuerpos destrozados de las aves gigantes. Ahora parecían aún más enormes, con las alas extendidas y rotas, como si la muerte las hubiera amplificado.

El cachorro sacó la daga de Dirt de su funda y comenzó a cortar las aves. Arrancó la piel con los dientes, ansioso por oler y saborear la carne pálida que se escondía debajo, pero tras dar apenas una mordida, cortó largas tiras de carne con el puñal y las dejó sobre la nieve, cerca de él.

Socks le lanzó a Dirt un buen trozo de carne pálida, que el perro examinó con las manos antes de morderlo con fuerza. Qué lástima que no tuvieran sal.

—Te estás poniendo consentido —bromeó Socks.

—Me estoy volviendo civilizado —contestó Dirt. El hambre le impulsaba a devorar con placer. La carne tenía un sabor más suave que la de otras aves que había probado, aunque no tan tierna. Ni demasiado fibrosa ni dura, pero más resistente de lo que esperaba. Quizá, en un rato, probaría esa sangre y compararía su sabor con el de otros alimentos.

Socks agitó la daga en el aire y continuó cortando la carne que podía extraer de las aves, mientras, en el proceso, metía el hocico para comer cualquier cosa que pareciera apetitosa. Los corazones eran sabrosos, y le gustaban los hígados. Los intestinos menos, salvo si estaba muy hambriento. A Dirt tampoco le gustaban. Demasiado duros para masticar.

Socks levantó una pieza de carne más larga que Dirt, probablemente toda la pechuga. La arrojó a un lugar limpio de nieve y preguntó: —¿Puedes cubrir eso mientras sigo cortando?—

Dirt asintió, devorando rápidamente el resto de la carne que tenía en las manos. Luego, apoyó firmemente los pies y utilizó su poder mental para levantar tanta nieve como pudiera. Formó una gran bola con sus dedos mentales y elevó más nieve de la que sus brazos podrían haber manejado, pero con los pies y la espalda firmes, evitó que el peso le hiciera perder el equilibrio.

Lanzó montón tras montón, y cada vez una nube de nieve en polvo flotaba en el aire, pegándose a su rostro y haciendo que le temblara el cuerpo. Cuando finalizó, el esfuerzo lo dejó jadeando y con los músculos de la espalda rígidos y tensos. Volvió a Socks, que se quejaba del dolor acumulándose en sus músculos. Eso había sido más trabajo de lo que parecía. Su cuerpo ni siquiera había estado en movimiento.

Dirt se estiró con un quejido y se volvió para observar cómo Socks seguía su tarea de descuartizar. Sintió la nariz goteando agua otra vez; había estado ocurriéndole con frecuencia desde que llegó. Eso debía ser normal, ¿verdad? Algo que sucedía en el frío. Miró a la muchacha para ver si ella también lo hacía, y ella lo observaba a él.

La muchacha estaba despierta, con el rostro húmedo y goteando. El resto de su ropa estaba cubierto por una capa de nieve en polvo. Dirt se recriminó mentalmente, dándose cuenta de que él había sido quien la había despertado.

Ella no habló. Ahora que tenía su atención, levantó su buen brazo e imitando el movimiento de beber que él había hecho antes, levantó la mano. Dirt asintió, tomó un puñado de nieve y la fundió con una brasa.

Luego, la llevó flotando hasta su rostro, permitiéndole beberla directamente del aire. Ya no había razón para esconder nada. La muchacha inclinó la cabeza y bajó la vista, mirando lo que parecía la nada en la que yacía. Luego, volvió la vista hacia Dirt. Parecía preguntarle si lo estaba sosteniendo.

La tierra negó con la cabeza y señaló a Socks.

Ella miró a la cría gigante, y él saltó dos veces a través de la nieve para aterrizar cerca y lamer el agua derretida de su rostro. Ella volvió a estremecerse, pero una tímida sonrisa apareció en su rostro.

—Ahora maneja esto mejor—, dijo Socks.

Dirt resopló con diversión y respondió: «Probablemente ayuda que no pueda huir. Pero tienes razón».

—¿Vas a dejar que descubra que puedes leer su mente? —preguntó Socks—. Ya sabe que puedes hacer magia.

Dirt meditó por un momento y contestó: «Aún no. Todavía tendría que aprender su idioma para que eso sirva de algo. Quizá más adelante encontremos un elemental del aire y pueda pedirle que me enseñe».

Socks lanzó un trozo de carne y Dirt lo atrapó y le mostró. Lo sostuvo ante sus labios, pero ella se palida un poco y negó con la cabeza.

¿No tenía hambre? Dirt miró en su mente y dedujo que pensaba que la carne cruda le haría daño. Se rio por eso. Lo peor que podía pasarsele era estar enferma. Le encaró con la mirada, mordió un bocado y asintió. Luego volvió a ofrecerla, y ella tomó un pequeño bocado, logrando contener el asco que reflejaba en su rostro. Bueno, ella aprendería.

Cuando no la mató, tomó otro bocado, y otro más, y al final pudo comer sin vomitar.

—Supongo que nuestro próximo destino serán algunos lugares humanos por aquí, hasta averiguar dónde pertenece, para poder devolverla—.

—Sí. Me pregunto cómo acabó así—.

—Supongo que lo sabremos pronto—, dijo Socks. Luego volvió a dedicarse a carnear.